

EVANGELIO

*La invitación de Jesús:
"Sígueme", traspasa siglos y
lugares.*

*Jesús invita, pero hay
que sentir necesidad, tener la
confianza en que él va a lle-
nar nuestros vacíos profun-
dos.*

*No importa quién seas;
un despreciado cobrador de
impuestos, Mateo, recibió la
llamada. Se levantó y lo siguió.*

*Jesús se ha fijado en él,
ha confiado, y lo ha agrupado
a los suyos. Qué alegría y qué
fiesta preparó para todos: Je-
sús, los discípulos y otros
publicanos y pecadores.*

*Y aparecen los "justos", los
que se creen justos, los que
están tan llenos de sí mismos,
que no se dan cuenta del que
viene a llenar vacíos, a curar
enfermos, a reconciliar peca-
dores. Tan llenos de sus cum-
plimientos, tan convencidos
de que son mejores que na-
die, se han olvidado de la mi-
sericordia y de hacer un hue-
co para que Jesús pueda lle-
narles de vida y de alegría.*

dido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los dis-
cípulos:

-¿Cómo es que vuestro maestro come con
publicanos y pecadores?

Jesús lo oyó y dijo:

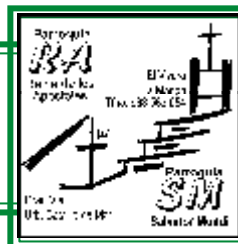
No tienen necesidad de médico los sanos,
sino los enfermos. Andad, aprended lo que
significa «misericordia quiero y no sacrifi-
cios»: que no he venido a llamar a los justos,
sino a los pecadores.

REFLEXION

Hay también fariseos sin dolo: el mismo Je-
sús nos lo dice hablando de Nicodemo. Hay
fariseos que aman a Jesús: José de Arimatea
se cuidó de sepultar su cuerpo. Lo que Jesús
condena es su papel social y religioso. Hay
fariseos buenos, pero la institución como tal
es perversa. Se arrogan unos poderes en la
interpretación de la ley bíblica que han llega-
do a imponer al pueblo un yugo insoportable.
Esos maestros de la ley se ufanan en trazar el
único camino que conduce a Dios. Deciden
por todos, sin ninguna consideración para con
los pequeños y los humildes, sin verdadero
conocimiento. Ignoran que Dios es libertad y
no esclavitud. Jesús se subleva contra seme-
jante inversión del mensaje bíblico. Su suble-
vación es una sublevación en favor de los
pobres. Dios no es ese tirano. Es el Dios bue-
no. La "gente bien" quiere convertir a Dios en
su prisionero. Jesús les arrebató a Dios. Y al
quedar Dios en libertad, su libertad es tam-
bién la liberación del hombre.

Jesús prefiere a la "gente mal": ellos no pre-
tenden imponer sus caminos para llegar a
Dios. Lo dejan libre. Pero esa "gente mal" no
tiene sitio en la sociedad. Son unos parias,
aunque no todos sean pobres, ni muchos
menos.

CHRISTIAN DUQUOC



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Décimo domingo tiempo ordinario (A)

*La comunidad de los se-
guidores de Jesús nos reuni-
mos el Domingo, día del Se-
ñor, día de la resurrección, día
de la Eucaristía.*

*Somos comunidad de fe,
que se fía de la Palabra de
Dios, que es fiel, y que espera
aun cuando todo se pone de
espaldas.*

*Por eso, nuestra celebra-
ción no es rito vacío, mero
cumplimiento, es encuentro
con el Señor, que quiere que
nos acerquemos con el cora-
zón, como él mismo se acerca
a nosotros.*

*No importa tanto la situa-
ción en la que nos encontre-
mos, cuanto las ganas de es-
cuchar su invitación y seguir-
le.*

*Sólo así nos llenaremos
de vida nueva, sólo así nues-
tra existencia contagiará,
nuestro corazón estará de fies-
ta y el Señor "bajará sobre no-
sotros como lluvia temprana,
como lluvia tardía que empa-
pa la tierra".*



PRIMERA LECTURA

Dura experiencia la del profeta Oseas en su vida matrimonial.

Ha sido abandonado por su esposa y sigue queriendo profundamente a quien le ha dejado.

Saldrá en su busca, intentará reverdecer el amor primero, pero no va a ser fácil.

Israel ha abandonado al Señor en su corazón, por eso sus sacrificios y holocaustos están vacíos de sentido, su misericordia es como "nube mañanera".

El Señor ha hecho saber su descontento, por medio de los profetas, para que vuelvan otra vez.

Si vuelven, se van a encontrar con un Dios, que, a pesar de todo, sigue queriéndoles, que será para ellos como una aurora, como luz de amanecer que llena todo de vida y color; será como una lluvia temprana o tardía, según se necesite, que empapa la tierra y la reverdece.

¿Es que no son palabras alentadoras, también para nosotros, estas que ha pronunciado el Señor por boca de Oseas?

Lectura del Profeta Oseas

6,3b-6.

Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora y su sentencia surge como la luz.

Bajará sobre nosotros como lluvia temprana; como lluvia tardía que empapa la tierra. «¿Qué haré de ti, Éfraín? ¿Qué haré de ti, Judá?

Vuestra misericordia es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora.

Por eso os herí por medio de profetas, os condené con las palabras de mi boca.

Porque quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.»

SALMO RESPONSORIAL

Sal 49,1 y 8. 12-13. 14-15

R/. Al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios.

El Dios de los dioses, el Señor habla: convoca la tierra de Oriente a Occidente. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.

Si tuviera hambre no te lo diría, pues el orbe y cuanto lo llena es mío. ¿Comeré yo carne de toros, beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo e invócame el día del peligro, yo te libraré y tú me darás gloria.

SEGUNDA LECTURA

"Yhavhé dijo a Abram: Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré... Marchó, pues, Abrám como se lo había dicho el Señor" (Gn 12,12,1-2a.4a).

Y se puso en camino fiándose de que Dios iría guiando sus pasos, que le hablaría en el camino a través de todo lo que le iba sucediendo.

Y se fío de Dios que le prometía hacer de él una nación grande, cuando Saray, su esposa, era anciana y su vientre estaba vacío.

Y se fío de Dios cuando, habiéndole concedido el hijo en su ancianidad, se le pide lo ofrezca en sacrificio como primogénito que pertenece al Señor.

No fue incrédulo, se hizo fuerte en la fe porque se fío de Dios, que cumple lo que promete.

Enraizados en Abraham, nuestro padre en la fe, creemos en las promesas del Dios que cumple, y por la muerte y resurrección de Jesucristo, su Hijo, nos ha librado del pecado.

Nuestra fe contará a la hora de la verdad.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

4, 18-25

Hermanos:

Abrahán, apoyado en la esperanza, creyó,, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.»

No vaciló en la fe, aun dándose cuenta de que su cuerpo estaba medio muerto -tenía unos cien años- y estéril el seno de Sara.

Ante la promesa no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe por la gloria dada a Dios al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le fue computado como justicia.

Y no sólo por él está escrito: «le fue computado», sino también por nosotros a quienes se computará si creemos en el que resucitó de entre los muertos, nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

9,9-13.

En aquel tiempo, vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador, de los impuestos, y le dijo:

-Sígueme.

El se levantó y lo siguió.

Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acu-